

A la postre

Vladimir López

Image not found.

Capítulo 1

A la postre, sigo escribiendo líneas de amor, sigo familiarizando excusas estúpidas que te decía al despertar.

Y ahora como le explico a mi corazón que no regresaras nunca más, como hago entrar en razón a mi alma que se quedó con el deseo de tener más de ti. Dar vueltas trigonométricas para luego estacionarme por el café del atardecer, y el moño que alguna vez me regalaste, se ha extraviado, al igual que tú. Juro exhaustivamente buscarlo y no encontrarlo. Acaso se han puesto de acuerdo, y han decidido marcharse para no regresar nunca más, porque si es así, mi corazón necesita embriagarse de ilusiones falsas, para luego aceptar la verdad.

Como olvidar aquellos besos que te negué en ocasiones.

Mírame ahora, estoy aquí esperando una respuesta del aire moribundo, que es dichoso de frotar tus cabellos y ayudarte a respirar.

Deseo mirarte y ver en tus ojos el rayo del amanecer, pedazos de mi cuerpo se desvanecen si no sienten tu tacto. El frío invade mi cuerpo, ¿donde ha quedado el calor de tu ser?, tal vez se ha ido navegando por el océano. Le ruego al cielo que no te vayas de mí, y si nos separa por un periodo de tiempo, le elevó una oración al universo para que me recuerdes hasta en los momentos más difíciles.

A la postre, es tan servicial pensar en ti, recordar lo que alguna vez fue vivir, fructificar lo positivo de aquella relación, desplegar mis alas para salvar a nuestras almas. No es fácil decir adiós y caminar sin mirar atrás. Sé que entenderme es algo ambiguo, pero soy la sinergia de lo prístino. Si hablamos de amor, al igual que tú, eres lo furtivo del cortejo en cuestión de obstinación.

A la postre, un sueño que sobresale de lo reptiliano de mi ser, un sueño que navega entre la oscuridad, buscando la fuente lunar, buscando el malvavisco que juraste ser.

Alguien más que se encuentre aquí, me siento solitario con este sueño tan inocuo y desdeño. Podría volverlo estático, podría negarlo, podría eliminarlo, pero de que servirá, si el alma no ha cerrado aquel ciclo por intentar salvarlo. Un único sueño que podría ser el Big-Bang de un océano aciago y apabullado, un único sueño que subsiste en el romance rural de mi corazón.

A la postre, el espectáculo ha acabado, es necesario esperar el mañana e ir aceptando la noche, que se ha ido entre lágrimas y tristezas. Te prohíbo mencionar mi nombre, mientras la carne y la sangre sean uno mismo,

mientras el recuerdo lleve consigo un sentimiento.

Puedo sentir el azul aterciopelado que viene por mí; el resto es dejarme llevar, depositar centavos en el macuto de cualquier desconocido, cerrar los ojos y no intentar intercambiar el dolor por un confort.

A la postre un ágape que podría ser utopía, a la postre un azul con propósito de felicidad.